

orden en la ciudad se reemplazaba con la disciplina del campamento, » segun la expresion de un viajero de nuestros dias.

Pedro habia tenido de su primera esposa Eudoxia Lapouchin, que repudió por su oposicion á las reformas, un hijo llamado Alejo Petrowitz, quien, gobernado por los sacerdotes, jefes del partido descontento, enemistado con su padre y con su suegra Catalina, exclamó una vez : « Si encuentro una ocasion en que mi padre no esté presente, diré algo á los arzobispos que lo dirán á los curas y los curas á sus feligreses, y podrá suceder que me obliguen á reinar, aun á pesar mio. » Y efectivamente, si hubiera reinado habria sido para destruir la obra de su padre, para permitir el uso de la barba larga, para restablecer el patriarca con las tres cuaresmas, en suma, para acabar con todas las reformas. Las intrigas de Alejo inquietaron al czar, quien al cabo de varias advertencias le mandó prender y juzgar por un tribunal excepcional compuesto de 181 comisarios, tribunal que le aplicó el tormento y le condenó á muerte. Al saber su sentencia el príncipe entró en convulsiones que produjeron un ataque de apoplejía, al decir de los cortesanos; lo cierto es que murió el dia siguiente (1718). El inglés Enrique Brucio, que se hallaba á la sazón en la corte de Rusia, escribió que el czar habia administrado á su hijo un tósigo que le dió muerte en convulsiones. Nadie creia que habia tenido un fin natural, añadia el inglés; mas era muy peligroso decir lo que se pensaba en este asunto. Varios de sus supuestos cómplices perecieron tambien : el general Glebow fué empalado, el arzobispo de Rostow descuartizado vivo y la emperatriz Eudoxia azotada.

El hombre que no perdonaba á su hijo no debia tener miramientos con sus empleados infieles. El czar se mostraba implacable tratándose de exacciones, plaga de la administracion rusa. En 1721 fué fusilado el gobernador de Arcángel, y el vice-gobernador de San Petersburgo recibió el knout porque habia abusado de su poder. Algun tiempo antes un tribunal de justicia, instituido para restablecer el

orden en la hacienda, habia hecho temblar á todo el mundo, hasta al favorito del czar, príncipe Menschikoff. Con su memorable sistema consiguió Pedro vestir de hombres á sus manadas de animales, segun él decia.

En los últimos años del czar se alcanzaron nuevos triunfos. Pedro tenia entonces un ejército regular de 120,000 hombres y una escuadra de 30 navíos de línea; el tratado de Nystadt habia ya consagrado su preponderancia en el Norte, y una expedicion contra la Persia le valió la posesion de Derbent al sur del Cáucaso (1722). Así trazó Pedro I á sus sucesores el doble camino que tan osadamente vienen siguiendo al oeste y al sur de su imperio. Bajo su mano despótica y fuerte la Rusia marchaba al progreso con violencia, pero con rapidez. Tres años despues el genio civilizador de Rusia, que el senado y el sínodo llamaron *Grande y Padre de la patria*, murió de resultas de su vida licenciosa (8 de febrero de 1725)¹. Voltaire le calificó de

1. Hé aquí el testamento político que se atribuye á Pedro el Grande :
« No descuidar nada para que adopte la nacion rusa las formas y los usos europeos.

» Mantener á la nacion en guerra perpétua.

» Extenderse por todos los medios posibles hácia el norte, á lo largo del Báltico; y al sur, á lo largo del mar Negro.

» Fomentar las rivalidades de Inglaterra, Dinamarca y Brandeburgo contra Suecia hasta sojuzgar á esta. Interesar á la casa de Austria en arrojar á los turcos de Europa, y con tal pretesto sostener un ejército permanente, fundar astilleros á orillas del mar Negro y adelantar siempre hácia Constantinopla.

» Alimentar la anarquía de Polonia hasta sojuzgar á esta república.

» Mantener por un tratado de comercio la mas estrecha alianza con Inglaterra, que por su parte favorecerá todos los medios de engrandecimiento y progreso de la marina rusa, á cuyo beneficio se obtendrá la dominacion en el Báltico y en el mar Negro.

» Penetrarse de esta verdad : que el comercio de las Indias es el del mundo, y que el que pueda disponer de él exclusivamente, es el soberano de Europa.

» Intervenir á toda costa en las contiendas de Europa y principalmente en las de Alemania.

» Emplear el ascendiente de la religion sobre los griegos desunidos ó cismáticos existentes en la Hungría, la Turquía y en las regiones meridionales de Polonia.

» Finalmente, poner en lucha á las cortes de Francia y de Austria,

héroe y tigre, y Federico II decía de él y de sus rusos :
« Éran agua fuerte que corroe hierro. »

así como á sus aliados, y aprovechar su mútua debilidad para invadirlo todo. »

No está probado que el czar trazara semejante plan á sus sucesores; pero es evidente que estos le han seguido al pié de la letra, y así ha pasado al dominio de los hechos consumados la mitad de aquella política, esto es, la ruina de Suecia, la expoliación de la Polonia, la intervención en los asuntos de Alemania y la dominación del Báltico. En cuanto á la otra mitad, esto es, la conquista del mar Negro, de Constantinopla y de la India, no está tan adelantada todavía.

CAPITULO XXV.

FORMACION DE LA PRUSIA : HUMILLACION DE LA FRANCIA Y EL AUSTRIA.

Regencia del duque de Orleans : ministerios de Dubois, del duque de Borbon y de Fleury (1715-1743). — Formacion de la Prusia y situacion del Austria. — Guerra de sucesion de Austria (1741). — Guerra de los Siete años (1756-1763).

Regencia del duque de Orleans : ministerios de Dubois, del duque de Borbon y de Fleury (1715-1743).

Como el sucesor de Luis XIV no tenia mas que cinco años de edad, el Parlamento confirió la regencia con todo el poder al sobrino del rey difunto, al duque de Orleans, príncipe inteligente y bizarro; pero bueno en demasía y afrentosamente licencioso. Prometió al Parlamento una parte en el gobierno, con el fin de hacérsele propicio, y luego le desterró á Pontoise porque los magistrados se oponian á las experiencias de Law sobre la riqueza nacional. En un principio pareció inclinado á restablecer la concordia en los asuntos religiosos practicando una tolerancia general; mas no tardó en declararse por los jesuitas, y mandó registrar la bula *Unigenitus* dirigida contra los jansenistas, todo con la idea de que su agente Dubois, que habia nombrado arzobispo de Cambray, no obstante su indignidad, pudiera obtener el capelo de cardenal. Quiso poner coto al despotismo administrativo que ejercieron los ministros en tiempo de Luis XIV, reemplazando los ministerios con consejos especiales compuestos de nobles, y antes de dos años suprimió los consejos.